



Las experiencias políticas de las mujeres de la Agrupación Evita, 1973-1974.

Karin Grammático (UBA-UNAJ)

El libro *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*¹ es el resultado de la investigación que desarrollé en el marco de la Maestría en investigación histórica de la Universidad de San Andrés. Allí me propuse dar cuenta de la intensa y breve vida de la Agrupación Evita, el frente de masas que la organización político-armada Montoneros diseñó para organizar a la militancia femenina y que desarrolló sus actividades entre las primaveras de los años 1973 y 1974.

Como lo he señalado en otra oportunidad², la reconstrucción histórica de ese agrupamiento se valió de una heterogénea paleta de recursos, herramientas, y conceptos producidos por distintos enfoques historiográficos y de otras ciencias humanas. Contendida en un campo delimitado por la intersección de historia reciente y los estudios de género, el hilo conductor de la investigación lo brindó la política: *Mujeres Montoneras* es una historia política; pero cuya aproximación a lo político estuvo guiada por la historia social. Así, lo que se cuenta en esas páginas es una historia social de la política que un colectivo de mujeres practicaron (y desbordaron) en el espacio de la Agrupación Evita.

En la investigación se comprendió que la creación de la Agrupación Evita fue una decisión de la cúpula de Montoneros en el marco de su puja con la derecha peronista por lograr la hegemonía en el movimiento y el gobierno peronistas y que aún cuando se constituyó como frente nacional –a través de la estructura de *regionales*– su presencia fue dispar en el territorio argentino. Al auscultarse las relaciones entre la conducción montonera y las responsables del frente, se evidenciaron no sólo las diferencias y tensiones entre una y otras, sino también el rechazo de varias dirigentes de participar de él por considerarlo una plaza de baja densidad política. En el proceso de construcción de la Agrupación se detectaron otros aspectos decisivos para la viabilidad (o no) de su propuesta: las distancias socioeconómicas y culturales entre los elencos responsables y las mujeres de los sectores populares a la que estaba destinado su

¹ Karin Grammático, *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2011.

² Karin Grammático, “La hechura de la política: costuras entre la historia social y el género”, en: *PolHis*, Año 6, N° 11, Primer semestre, 2013.

accionar; la capitalización de experiencias políticas previas de las militantes y mujeres de base y la re-significación de los discursos del peronismo clásico destinados a las mujeres.

Finalmente, se expuso cómo a partir del trabajo político diario emergió, entre sus adherentes, una interrogación que cuestionaba los lugares que ocupaban y los papeles que asumían en los distintos ámbitos donde ellas transitaban sus vidas. Así, la Agrupación Evita se conformó como un espacio donde pudieron desarrollar un aprendizaje político novedoso que les permitió revisar críticamente sus relaciones cotidianas e íntimas y cuestionar sus roles en la militancia.

Este último argumento fue trabajado especialmente en el capítulo tres del libro – cuyo título es “Los trabajos y los días”– y que es reproducido, con modificaciones menores en su redacción y en el sistema de citas, en las páginas que siguen. Me permito comenzar, como en la sección original, con una cita de la poeta Tamara Kamenszain:

Si la escritura y el silencio se reconocen uno a otro en ese camino que los separa del habla, la mujer, silenciosa por tradición, está cerca de la escritura. Silenciosa porque su acceso al habla nació en el cuchicheo y el susurro, para desandar el microfónico mundo de las verdades altisonantes. Tan callada y lateral fue siempre su relación con la marcialidad de los discursos establecidos, que los hombres, paradójicamente, calificaron a la mujer de “muy platicadora”. Y plática no sería otra cosa que esa enmarañada mezcla de niveles discursivos cuyo decir, como objeto, es la nada. Susurrante plática de mujeres, fue creando una cadena irrompible de sabiduría por transmisión oral, que nunca quedó recogida en libros.³

Las actividades del frente femenino

La Agrupación Evita comenzó a desarrollar sus actividades unos días antes de que la fórmula Juan D. Perón e Isabel Perón ganaran las elecciones presidenciales del 23 de septiembre de 1973. Por ese entonces, el vínculo entre Montoneros y Perón

³ Tamara Kamenszain, *Historias de amor (Y otros ensayo sobre poesía)*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 207.

mostraba evidentes signos de deterioro. El asesinato del titular de la Confederación General del Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci⁴, ocurrido dos días después de aquel triunfo, aceleró y profundizó el embate de la ortodoxia del peronismo contra lo que ellos denominaban la “infiltración marxista” que desvirtuaba al Movimiento y de la que Montoneros era su máxima expresión. El propio Rucci, poco antes de su deceso, había convocado a las fuerzas peronistas a llevar adelante la “purificación ideológica” contra aquella indeseada presencia.⁵ En la línea propuesta por el dirigente metalúrgico, y bajo la conmoción que generó su muerte, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista hizo público un documento en el que anunciaba un proceso de “depuración ideológica” dirigido contra “terroristas” y “subversivos” que anidaban en el seno peronista.⁶ Por otra parte, el aval de Perón a estas denuncias y medidas no tardaría en manifestarse. En diciembre de 1973, el gobierno nacional y los provinciales firmaron el “Acta de compromiso de la seguridad nacional” que estableció, como disposición principal, la creación de un Consejo de Seguridad Nacional con el que se pretendía la “erradicación en forma definitiva de la República Argentina de todo tipo de acción delictual organizada”.⁷

En ese marco atravesado por las cada vez más desaforadas relaciones entre la derecha y la izquierda peronista, el frente femenino se lanzó al trabajo. Para ello convocó a un perfil definido de “mujeres peronistas” con la intención de organizarlas políticamente. Se trataba de mujeres de entre 30 y 40 años, de los sectores populares, trabajadora (o desocupada), madre, ama de casa.⁸ Ellas y la niñez de los sectores más humildes fueron las principales destinatarias del accionar de la Agrupación Evita.

⁴ Rucci fue asesinado el 25 de septiembre de 1973 cuando salía de su domicilio particular en el barrio porteño de Flores. En lo que se supone un acto de venganza por lo sucedido con Rucci, al día siguiente, fue asesinado Enrique Grinberg, dirigente de la Juventud Peronista, estudiante avanzado de matemática y funcionario del Área de Investigación de la Universidad de Buenos Aires. Del entierro del joven participaron varias representaciones de los frentes de masas montoneros, incluida la Agrupación Evita. Ver *La Opinión*, 28 de septiembre de 1973, p. 8.

⁵ Liliana De Riz, *La política en suspenso: 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 142.

⁶ *La Opinión*, 2 de octubre de 1973. Un primer efecto de este anuncio fue el ultimátum que recibió el gobernador de Mendoza, Martínez Baca, de parte del congreso partidario de su provincia para “depurar” su gobierno de la “infiltración marxista”. Ver *La Opinión*, 16 de octubre de 1973.

⁷ *La Opinión*, 21 de diciembre de 1973.

⁸ *Noticias*, 19 de diciembre de 1973, p. 13.

Además de la formación política de sus adherentes⁹, la Agrupación Evita desplegó una serie de labores destinadas a la salud de los niños y las madres –en Tucumán, por ejemplo, se lanzó el programa “Por una maternidad sana”, dado el alto nivel de mortalidad de mujeres al momento de parir que se registraba en esa provincia¹⁰–, la recreación y la educación infantiles, y el mejoramiento general de las condiciones de vida y habitacionales de las familias más humildes. Durante el verano de 1973-74, sus principales esfuerzos estuvieron dedicados a la organización de campamentos vacacionales y jornadas lúdicas para la niñez. En la ciudad de La Plata, por ejemplo, para celebrar la navidad, llevó a cabo un festival del que participaron alrededor de tres mil chicos de esa ciudad, de Berisso y de Ensenada.¹¹ Y en Capital Federal, durante algunos fines de semana de los meses de noviembre y diciembre, realizó en las instalaciones de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires varios campamentos para los niños y las niñas de las villas de la ciudad.¹² En febrero de 1974, la experiencia campamentista se repitió en el Parque Villarino, de la localidad santafecina de Zavalla, en beneficio de la niñez de los barrios periféricos de Rosario como La Florida, Parque Casas y Empalme Granero.¹³ Se interesó, además, por la situación de la escolaridad primaria¹⁴, brindó apoyo escolar a los estudiantes¹⁵ y organizó torneos deportivos¹⁶ que intentaban renovar aquellos que tuvieron lugar durante el primer peronismo.

También participó de las tareas de reparación, acondicionamiento y saneamiento de los barrios pobres, conocidas también como “operativos de reconstrucción”. En la mayoría de los casos fueron organizadas conjuntamente con otros frentes como la Juventud Peronista (JP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) o el Movimiento Villero Peronista (MVP). De este modo, las mujeres de la Agrupación Evita participaron de la “reconstrucción” de varias villas del partido bonaerense de Avellaneda¹⁷ o de los

⁹ Uno de los materiales de discusión política fue el documento “Perón convoca a la mujer”, folleto editado por la CGT, s/f. También formaron parte de ellos, los discursos y escritos de Eva Perón. Ver *El Descamisado*, Año I, N° 19, 26 de septiembre de 1973, p. 25; *El Descamisado*, Año I, N° 24, 30 de octubre de 1973, p. 30.

¹⁰ Entrevista de la autora a Cristina Barrionuevo, 30 de abril de 2007.

¹¹ *Noticias*, 24 de diciembre de 1973, p. 16.

¹² *Noticias*, 10 de diciembre de 1973, p. 17; *El Descamisado*, Año I, N° 31, 18 de diciembre de 1973, pp.30-31.

¹³ *Noticias*, 15 de febrero de 1974, p. 4.

¹⁴ *Noticias*, 19 de diciembre de 1973, p. 13.

¹⁵ *Noticias*, 1 de agosto de 1974, p. 5.

¹⁶ *Noticias*, 22 de mayo de 1974, p. 7.

¹⁷ *Noticias*, 22 de enero de 1974, p. 4.

barrios Villa Podio, Güemes y Barranquitas, de la ciudad de Rafaela, provincia de Santa Fe, donde pintaron el comedor escolar de la escuela de la zona y construyeron veredas y zanjas para facilitar el desagüe y evitar las inundaciones.¹⁸ Por su parte, en las localidades bonaerenses de 3 de Febrero¹⁹, Tristán Suárez²⁰ y Mercedes²¹, y en la zona sur de la Capital Federal²² colaboraron en la canalización de zanjones y arreglo de escuelas; la reparación de calles y la limpieza de zanjas y veredas.

En la zona Eva Perón –la actual villa de Retiro–, una de las obras más importantes en la que participó la Agrupación Evita fue la construcción de un jardín de infantes.²³ En sus testimonios, Carmelo y Patricia señalan que la impulsora de esta idea fue una militante de la JP llamada Marianne Erize Tisseau²⁴. Esta joven muchacha de ascendencia francesa había comenzado a desarrollar una militancia de tipo social en una villa del Bajo Belgrano al despuntar la década del setenta. Allí conoció a Daniel, un militante montonero que se convertiría en su pareja. Marianne continuó su trabajo militante en Retiro como miembro del brazo político juvenil de Montoneros. En su nuevo destino, desarrolló tareas en sintonía con la Agrupación Evita y el MVP como la construcción y puesta en funcionamiento del establecimiento infantil. Los esfuerzos dieron sus frutos aunque el jardín funcionó solo un breve tiempo ya que, según Carmelo, fue derribado en el marco de la erradicación de la villa.

La situación de las empleadas domésticas y la ausencia de jardines maternos donde las madres trabajadoras pudieran dejar a sus hijos mientras se desempeñaban en sus labores extra-domésticas fueron objeto de la preocupación del frente de mujeres. Su insistencia en la necesidad de contar con guarderías adecuadas “para que las madres

¹⁸ *Noticias*, 6 de marzo de 1974, p. 4.

¹⁹ *El Descamisado*, Año I, N° 40, 19 de febrero de 1974, p. 8.

²⁰ *Noticias*, 27 de marzo de 1974, p. 7.

²¹ *Noticias*, 2 de marzo de 1974, p. 4.

²² *Noticias*, 19 de abril de 1974, p. 6.

²³ Entrevistas de la autora a Carmelo Sardinas, 8 de noviembre de 2008, y a Patricia Astelarra, 2 de septiembre de 2009.

²⁴ Marianne nació en Misiones en el seno de una familia de colonos franceses quienes a fines de la década del sesenta se trasladaron a Buenos Aires para establecerse en el barrio porteño de Bajo Belgrano. Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, azafata y modelo publicitaria, viajó a Europa en momentos en que se producía el Mayo Francés. En España conoció a Joan Manuel Serrat, quien le dedicaría la canción “La Montonera”. En 1975, Marianne y su compañero Daniel Rabanal, por decisión de la conducción de Montoneros, dejaron la militancia en Retiro para continuarla en la provincia de Mendoza. En febrero de 1976, Daniel fue detenido por las fuerzas de seguridad. Ante esta situación de extremo peligro, Marianne abandonó esa provincia pero para no estar tan lejos de su compañero se instaló en San Juan. Allí, el 15 de octubre de 1976, fue secuestrada en la vía pública por el Ejército Argentino y trasladada al centro clandestino de detención “La Marquesita”. Tenía 24 años. Daniel recuperó su libertad en 1984; Marianne continúa desaparecida.

puedan dedicar con tranquilidad su esfuerzo al servicio del gobierno popular”²⁵ encontró eco en la sanción de la Ley 20582 que estableció la creación del Instituto Nacional de Jardines Maternales Zonales.²⁶ Asimismo, su propuesta de establecer una asignación salarial para las amas de casa logró ser considerada en el ámbito legislativo aunque no prosperó en una sanción normativa.²⁷

Del mismo modo, la Agrupación Evita se mostró interesada en cuestiones que surgían de la coyuntura política y socioeconómica que, de una u otra manera, afectaba a las familias trabajadoras. Durante el mes de febrero de 1974, encabezó las protestas de un grupo de madres de la provincia de Buenos Aires que repudiaban la decisión del flamante gobernador Victorio Calabró de suspender las colonias de vacaciones que su antecesor, Oscar Bidegain, se había comprometido a realizar, con su apoyo, y de las que iban a participar unos seis mil chicos y chicas.²⁸ El ministro de Bienestar Social bonaerense y encargado de gestionar este tipo de actividades, Carlos Bocalandro, argumentó que la suspensión se debió a los destrozos que sufrieron las instalaciones de los alojamientos de Villa Gessell y Miramar por parte de los contingentes anteriores y a las actitudes de las responsables –madres y militantes del frente femenino– que hicieron que “los niños enviados desde las villas miserias del Gran Buenos Aires y La Plata, en vez de aprender el Himno Nacional y la Marcha de San Lorenzo, aprendían porquerías de toda índole”; esas “porquerías” eran, fundamentalmente, consignas y canciones montoneras.²⁹ La Agrupación Evita contestó el anuncio de las autoridades provinciales con la organización de una marcha a la ciudad de La Plata para reclamar el

²⁵ *El Descamisado*, Año I, N° 25, 6 de noviembre de 1973, p. 31; *Noticias*, 19 de diciembre de 1973, p. 13.

²⁶ La Ley 20582 fue sancionada el 29 de noviembre de 1973 y promulgada el 24 de diciembre de 1974. El proyecto fue presentado por la diputada y miembro del Consejo Superior, en representación de la Rama Femenina, Silvana Rota. Ver *Anales de la Legislación Argentina*, Tomo XXXIV-A, 1974, pp. 19-21. La ley nunca fue reglamentada y es una demanda actual del movimiento de mujeres y feminista de la Argentina. Sin embargo, llama la atención el dato que brinda Estela dos Santos en su libro *Las mujeres peronistas*, en el que señala (sin citas de referencia) que “el primer Jardín Maternal fue abierto en el barrio Las Vegas de la Ciudad de Río Grande, en Tierra del Fuego. Posteriormente se abrieron treinta y cinco en todo el país, tres de ellos en la Capital Federal”. Ver Estela dos Santos, *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 98.

²⁷ Estela dos Santos, *Las mujeres peronistas*, op. cit., p. 98.

²⁸ *El Descamisado*, Año I, N° 40, 19 de febrero de 1974, p. 15.

²⁹ *El Descamisado*, Año I, N° 41, 26 de febrero de 1974, pp.16-19. Entre los cánticos habituales que se escuchaban en este tipo de actividades recreativas se pueden mencionar: “Somos chiquitos, somos compañeros, más adelante seremos Montoneros”; “Montoneritos, montoneritos, aquí están, estos son, los niños de Perón”; “Vea, vea, que cosa más bonita, somos chiquititas y ya somos peronistas”; “Montoneritos, montoneritas, sea feliz, sea feliz, digan buenas noches y a dormir”. Ver *El Descamisado*, Año I, N° 31, 18 de diciembre de 1973, p. 31.

cumplimiento de medida. Importantes dirigentes de la Regional I participaron de ella como Liliana Pereyra, Adriana Lesgart y Lili Massafferro.

La Agrupación Evita apeló políticamente a la condición de madres de las mujeres allí movilizadas para intervenir en el conflicto. Ante el suceso no dudaron en señalar: “nos indigna no como Agrupación Evita, *sino como madres peronistas*”. Y ubicaron este problema en un marco político definido:

Ante este hecho concreto: el de impedir que miles de hijos de trabajadores gocen de sus tan esperadas vacaciones, *las mujeres peronistas no dejaremos que nos pasen por encima estos “leales a Perón” que estuvieron siempre debajo de la cama*. Nuestra respuesta debe ser: MOVILIZARNOS, pues entendemos que en un gobierno popular solo el pueblo participando activamente garantiza que todas las reivindicaciones sean logradas.³⁰

El frente femenino leyó este entrevero como una afrenta más de los sectores de la derecha peronista (estos “leales a Perón” que estuvieron siempre debajo de la cama) contra el “pueblo” (representado, en este caso, por “las madres peronistas”) al que instaban a movilizarse para que sus “reivindicaciones” sean concretadas. El trasfondo de esta controversia no era otro que las disputas entre la ortodoxia y la izquierda del Movimiento que se manifestaban en los varios planos de la política argentina. A pesar de las protestas, el gobierno de Calabró mantuvo firme su decisión. Por su parte, la Agrupación Evita realizó un festival infantil para reparar, de alguna manera, la anulación de las colonias de vacaciones.³¹

También apoyó a los inquilinos de la Capital Federal a resistir sus desalojos³² y respaldó a los trabajadores de la Unión de Tranviarios Automotor (UTA) en el conflicto laboral que los tuvo como protagonistas en el mes de enero de 1974.³³ En la ciudad de

³⁰ *El Descamisado*, Año I, N° 41, 26 de febrero de 1974, pp. 16-19 (énfasis propio).

³¹ *Noticias*, 10 de marzo de 1974, p. 6.

³² *Noticias*, 23 de diciembre de 1973, p. 8.

³³ *La Opinión*, 5 de enero de 1974, p. 5; *La Opinión*, 8 de enero de 1974, p. 8; *La Opinión*, 11 de enero de 1974, p. 11. Según Richard Gillespie, la UTA fue uno de los pocos gremios donde la JTP consiguió “fuertes posiciones” en sus órganos de gobierno. Ver Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p. 176.

Córdoba, por ejemplo, participó activamente en esta última lucha. La dirigente María M. Jordán, de la Regional III, declaraba:

Como mujeres sabemos que es imposible mantener la economía familiar con \$144.000 por mes y sabemos, además, que para lograr ese sueldo se tiene que cubrir entre ocho y diez horas de trabajo insalubre [...] Las compañeras de la agrupación participaron junto a la JP y la JTP y los sectores que se movieron en torno al conflicto. Hablamos con los choferes, colaboramos en la difusión de los comunicados, repartimos volantes en los vehículos.³⁴

Como en otras oportunidades, la Agrupación Evita justificaba su intervención política en un conflicto a partir de la condición de amas de casa y madres.

Tampoco le resultaron ajenos los resultados parciales que arrojaba la aplicación del Pacto Social. El 8 de junio de 1973, el gobierno nacional, la CGT y la Confederación General Económica (CGE) –corporación que representaba los intereses del empresariado nacional– firmaron un “Acta de Compromiso para la Reconstrucción Nacional, la Liberación Nacional y la Justicia Social” mejor conocida como Pacto Social. Este acuerdo –ideado por Perón y José Ber Gelbard, titular de la CGE y ministro de Economía del presidente Cámpora– estableció un aumento salarial del 20%, la suspensión de las paritarias por dos años y el congelamiento de los precios de todos los bienes por un igual lapso de tiempo. Definido por Perón como un pacto político y no simplemente como una medida que buscaba fijar una política de precios y salarios, contó, al momento de su lanzamiento, con el aval de la Unión Industrial Argentina (UIA), la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Cámara Argentina de Comercio.³⁵

El presidente Cámpora necesitó de la lealtad y las habilidades del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, para obtener el apoyo de los sindicatos. No resultaba, por cierto, una tarea sencilla ya que el acuerdo implicaba la pérdida de un poder decisivo: la capacidad de influir sobre los salarios. Esto, además, los colocaba en una situación asimétrica respecto de los empresarios. Como señala De Riz, estos últimos conservaron el control sobre una serie de variables económicas cruciales –la capacidad

³⁴ *El Descamisado*, Año I, N° 35, 15 de enero de 1974, p. 6.

³⁵ Liliana De Riz, *La política en suspenso...*, op. cit., p. 133.

de decidir sobre la inversión y la producción, sobre todo— que les dejaba un margen de maniobra mucho mayor al que tenía el sindicalismo peronista.³⁶

La viabilidad del Pacto Social también dependía de un control más severo de las bases obreras que demostraban, por entonces, un alto nivel de movilización e insurgencia.³⁷ Nuevamente, las destrezas de Rucci se volvían urgentes. En pos de asegurarse el acatamiento obrero y facilitar el proceso, el gobierno peronista demandó y obtuvo la sanción de una serie de normas legales que le permitió a la CGT no sólo reforzar su autoridad sobre el movimiento obrero sino también reposicionarse en la disputa en el interior del peronismo.³⁸

La pieza fundamental de ese andamiaje normativo fue la Ley 20615 de Régimen legal de las Asociaciones Profesionales de Trabajadores, sancionada en noviembre de 1973. La disposición dio lugar al restablecimiento de la hegemonía del sindicalismo tradicional en detrimento de corrientes alternativas -como el clasismo- que en la provincia de Córdoba ya habían conquistado la CGT regional; clausuró toda posibilidad para una verdadera democracia sindical y le aseguró a los sindicatos agrupados en las 62 Organizaciones y la CGT la exclusividad en su rol de interlocutores frente al gobierno y los empresarios.³⁹ Las leyes de Régimen Transitorio de Prescindibilidad, sancionada en octubre de 1973 y de Reforma al Código Penal, aprobada en enero del año siguiente, completaron el conjunto de herramientas legislativas que facilitaron el disciplinamiento de los trabajadores y el fortalecimiento de la CGT como *columna vertebral* del peronismo.⁴⁰

Montoneros aceptó sin críticas el Pacto Social al momento de su lanzamiento. Luego, hacia fines de 1973, comenzaron a esgrimir algunas observaciones y solicitar ciertas modificaciones (especialmente referidas a la Ley de Asociaciones Profesionales). Esos reparos se convirtieron en fuertes críticas que concluyeron, en marzo de 1974, en

³⁶ Liliana De Riz, *La política en suspenso...*, op. cit., p. 133.

³⁷ Sobre las ocupaciones de las fábricas en el período estudiado puede consultarse Flabián Nievas, “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”, en Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempo del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

³⁸ Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Norma, 2007, p. 96.

³⁹ Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito...*, op. cit., p. 98. Sobre la Ley de Asociaciones Profesionales y la situación de los sindicatos durante el tercer gobierno peronista pueden revisarse, entre otros textos, Juan Carlos Torre, *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; y Julio Godio, *Perón, regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

⁴⁰ Esta última ley provocaría la renuncia de los legisladores provenientes de las filas de la Juventud Peronista.

el rechazo terminante de la política de concertación. Tal lo expresó Mario E. Firmenich en su discurso del 11 de marzo de 1974 cuando la militancia montonera se reunió en el estadio de Atlanta para celebrar el primer aniversario del triunfo de Cámpora en las elecciones generales del pasado año. Este cambio de posición se hizo público en un contexto signado por una crisis económica internacional que comenzaba a manifestar efectos negativos sobre la Argentina y por la renuencia de los sectores firmantes del Acta de Compromiso a cumplir con sus disposiciones. Pero sobre todo se explicitó en un momento político particularmente delicado de las relaciones entre la organización político-armada y Perón en el cual las posibilidades de un entendimiento entre ambos parecían remotas.

A tono con la evolución de la postura de Montoneros sobre el tema, en un primer momento, la Agrupación Evita rechazó el nuevo articulado de la Ley de Asociaciones Profesionales y se propuso, entre sus objetivos, formar comisiones compuestas por amas de casa para apoyar y observar el cumplimiento del control de precios, uno de los puntos salientes del Pacto Social y que a pesar de su relevancia no lograba efectivizarse.⁴¹ En Tucumán, por ejemplo, organizó una importante manifestación – conocida como la “Movilización de los delantales”– frente a la Casa de Gobierno provincial para exigir que se respeten los precios de los guardapolvos y los útiles escolares.⁴² También fue la voz denunciante del desabastecimiento, un efecto no deseado del acuerdo firmado entre el capital y el trabajo. Para combatirlo se mostró partidaria de la formación, en cada barrio, de las Comisiones de defensa del salario y contra el desabastecimiento, constituidas por amas de casa (“verdaderas administradoras de la economía del hogar”) que junto a los pequeños comerciantes habrían de enfrentar al “enemigo común: los grandes mayoristas que acaparan”.⁴³ Luego cuando ya la organización dio a conocer su impugnación al Pacto Social, la Agrupación Evita comenzó a utilizar un tono más crítico a la hora de referirse a él: “ningún Pacto Social justifica el hambre, el frío, la enfermedad y la muerte de nuestros hijos”.⁴⁴

A mediados de marzo de 1974, el frente femenino emprendió una particular misión política: la repatriación de los restos de Eva Perón; una tarea que la Conducción

⁴¹ *El Descamisado*, Año I, N° 25, 6 de noviembre de 1973.

⁴² La manifestación conocida como la “Movilización de los delantales”, de la que participaron 500 mujeres, logró que sus demandas fueran concretadas. Entrevista de la autora a Cristina Barrionuevo, 29 de marzo de 2007.

⁴³ *La causa peronista*, N° 2, 14 de julio de 1974, p. 15.

⁴⁴ *El peronista lucha por la liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974.

Nacional le encomendó con especial énfasis. El anunció corrió por cuenta de Firmenich en el ya mencionado acto del 11 de marzo de 1974 en el club Atlanta. Rápidamente y cumpliendo con la orden de la cúpula montonera, la dirigente Adriana Lesgart anunció, en el marco de un acto por la inauguración de un nuevo local de la Agrupación Evita, “que se va solicitar la repatriación de los restos de Evita y que para esto se encarará la organización del pueblo ‘desde cada manzana, cada villa y cada Sociedad de Fomento’”.⁴⁵ Las acciones tendientes para lograr el objetivo incluyeron la creación de una Comisión Nacional que habría de llevar adelante las gestiones y cuyos integrantes serían representativos de “la experiencia del Movimiento Peronista desde su aparición el 17 de octubre de 1945 hasta nuestros días”⁴⁶, la formación de comisiones provinciales⁴⁷ que apoyarían regionalmente las tratativas de la entidad mayor; la realización de asambleas en los barrios y en las unidades básicas para difundir la propuesta y el lanzamiento de una campaña de recolección de firmas para solicitar al general Perón que efectivice el regreso del cuerpo de Evita al país. La Comisión Nacional –compuesta por Adriana Lesgart, Marta de Mende, Inés López, Amelia de Lizaso, Nélica Gitrón de Razzetti, Andrés Framini, Sebastián Borro y Armando Cabo– se dispuso a trabajar para lograr que los restos de Eva Perón arribaran al país antes de que se cumpliera el 22º aniversario de su muerte.⁴⁸ Sin embargo, y a pesar de sus esfuerzos, no pudo concretar con éxito su misión.⁴⁹

La Agrupación Evita nunca dejó de subrayar a sus actividades como trabajos políticos. Surgían, de acuerdo con su relato, de las inquietudes de las mujeres de los

⁴⁵ *Noticias*, 18 de marzo de 1974, p. 10.

⁴⁶ *Noticias*, 9 de abril de 1974, p. 12.

⁴⁷ En mayo de 1974, se organizó la Comisión Pro-repatriación de los restos de Evita de la provincia de Buenos Aires (*Noticias*, 18 de mayo de 1974, p. 10; *El peronista lucha por la liberación*, Año I, N° 5, 21 de mayo de 1974, p. 15); Mar de Plata y Rosario fueron otras de las localidades donde se formaron similares comisiones en el mes de junio (*Noticias*, 27 y 30 de junio de 1974).

⁴⁸ *El peronista lucha por la liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974. Además de Lesgart y los históricos dirigentes del peronismo combativo, Borro, Framini y Cabo, formaron parte de ella mujeres como Amelia de Lizaso –esposa de Pedro, un histórico dirigente peronista de zona norte y madre de Carlos (uno de los fusilados en la Masacre de José León Suárez, en 1956), Jorge, el “Nono”, y Miguel, quienes serían víctimas del terrorismo de Estado–, Nélica de Razzetti –viuda de Constantino Razzetti, un dirigente peronista de Santa Fe quien murió asesinado el 11 de octubre de 1973 a manos de la derecha peronista– y la viuda de Raúl Mende, bautizado Mendé por Eva Perón, quien fuera ministro de Perón.

⁴⁹ Los restos de Eva Perón arribaron al país el 11 de noviembre de 1974. El cadáver de la “abandera de los humildes” reposó junto al de Juan D. Perón en una capilla ardiente que Isabel montó en la residencia presidencial de Olivos. Fue la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional quien dispuso la entrega del cadáver de Evita a la familia Duarte. Desde octubre de 1976, sus restos descansan en una bóveda del Cementerio de la Recoleta.

barrios quienes se acercaban a las unidades básicas en busca de soluciones a los varios problemas que aquejaban la vida diaria de ellas y sus familias. Canalizadas por la agrupación, “el marco organizativo de las mujeres peronistas”⁵⁰, esas consultas se convertían en peticiones ante las autoridades –como la “Movilización de los delantales” en Tucumán o la marcha a la Casa de Gobierno de la provincia de Buenos Aires para exigir que no se suspendan las colonias de vacaciones, ya mencionada- o en acciones a las que se las pretendía dotar de un contenido político que ponía en entredicho el carácter tradicional, “natural”, que solían portar. Ejemplo de esto último es la forma en que fueron pensados y organizados los campamentos infantiles. Marta Rojman, una de las dirigentes que participó de aquellos que tuvieron lugar en las instalaciones de la Facultad de Agronomía de la UBA, consideró que si bien en un principio esa experiencia pudo ser entendida como una forma de recreación tradicional resultó finalmente comprendida y realizada como parte de la Reconstrucción nacional que encarnaba el gobierno peronista.⁵¹ Otro tanto sucedía con los festejos del “Día de la Madre” o del “Día del Niño”. Nina Brugo, referente de la agrupación en la zona norte del Conurbano, señala: “Nosotras (...) buscábamos (...) si se festejaba el Día del Niño, como una cosa reproductora, natural, de las mujeres ocuparse de los niños, buscábamos hacerlo con un sentido de participación más revolucionario (...) Porque nuestra propuesta era una propuesta de conciencia revolucionaria”.⁵² En igual sentido se expresa la encargada de prensa del “Homenaje a la Madre Peronista”, el acto que la Agrupación Evita organizó en noviembre de 1973 en la sede del estadio Luna Park: “No va a ser un espectáculo tradicional sino un festejo que no contradice el contenido de lucha que queremos darle”.⁵³

Así, para la Agrupación Evita el carácter contestatario de las actividades se expresaba menos en su formato (Día de la Madre, Día del Niño) que en el adosamiento de ciertos ingredientes (las canciones que se cantaban en los campamentos o el discurso de Lili Massaferró en el acto del Luna Park, en su doble condición de militante de la agrupación y madre de un hijo, también militante, asesinado por las fuerzas de

⁵⁰ *El Descamisado*, Año I, N° 31, 18 de diciembre de 1973, p. 31.

⁵¹ *Noticias*, 10 de diciembre de 1973, p. 17. Asimismo, Rojman declaraba: “Expresa, la realización de estos campamentos infantiles, la presencia dinámica del pueblo junto al Gobierno Popular, que para nosotras es estar junto al General Perón en el camino de Liberación Nacional que nos encontramos”. Ver *El Descamisado*, Año I, N° 31, 18 de diciembre de 1973, p. 31.

⁵² Entrevista de la autora a Nina Brugo, 19 de septiembre de 2003.

⁵³ *La Opinión*, 3 de noviembre de 1973, p. 15.

seguridad en 1971) con los que se pretendía marcar la diferencia respecto de los valores tradicionales.

La reiterativa declaración del carácter político de las actividades admite ser interpretada como una manera artificiosa a través de la cual la Agrupación Evita pretendía subrayar su relevancia como frente de masas y disimular las tensiones y dudas que provocaba en muchas de sus dirigentes el formar parte de ella. Sin embargo, y aún reconociendo la validez de este argumento, las labores desarrolladas en su seno provocaron una politización de las conductas de las mujeres de los barrios y las villas que se acercaron y participaron de su propuesta. Una politización que les permitió revisar y cuestionar de modo incipiente varios aspectos de su vida hasta entonces pensados y vividos como naturales. En tal sentido, la Agrupación Evita supo actuar sobre lo que la historiadora Temma Kaplan⁵⁴ denomina conciencia femenina, un concepto que alude al reconocimiento de lo que una clase, cultura y período histórico espera de las mujeres, y crea un sentimiento de derechos y obligaciones que se convierten en la fuerza motriz para acciones diferentes; y que lejos de cuestionar la división sexual del trabajo, la refuerza al punto tal que les asigna a las mujeres la responsabilidad de conservar la vida de sus hijos, la de sus familias y la de su comunidad. Para Kaplan, esa conciencia femenina puede llevar a las mujeres a realizar acciones políticas radicales cuando esas vidas se hallaban amenazadas por algún motivo. De este modo, la conciencia femenina, si bien conservadora, fomenta una visión social que incluye implicaciones políticas radicales. La Agrupación Evita llevó adelante acciones que reproducían de una u otra manera los mandatos que eran atribuidos socialmente a las mujeres. La defensa de una canasta escolar que asegurase el derecho de estudiar de los hijos, la exigencia de la “copa de leche” en las escuelas, el apoyo de las demandas de aumentos salariales para asegurar el bienestar de las familias, el pedido por actividades recreativas para la niñez de su comunidad, las hizo ganar la calle y peticionar a las autoridades. Se alejaron del ámbito hogareño para preservarlo; y para hacer efectiva esa defensa, politizaron sus conductas y asumieron un rol político hasta entonces no habían practicado.

⁵⁴ Temma Kaplan, “Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918, en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons El Magnánim, 1990.

Los aprendizajes

Para varias de las dirigentes de la Agrupación Evita, el trabajo cotidiano con las mujeres de los barrios dio lugar a un aprendizaje político novedoso. Un aprendizaje que también experimentaron esas mujeres “populares” que prestaron sus casas para hacer las reuniones y las convirtieron en improvisadas unidades básicas, que se acercaron al frente femenino preocupadas porque el dispensario de salud no funcionaba del todo bien o para averiguar cómo se podía hacer para arreglar las veredas de la cuadra. Para unas y otras, ese aprendizaje incluyó un incipiente cuestionamiento sobre los roles que desempeñaban tanto en el ámbito hogareño como en el político.

Un aspecto de ese aprendizaje fue el que permitió que varias de sus responsables transformaran la decepción en un compromiso genuino para con el trabajo político con mujeres. Una de esas dirigentes fue Susana Sanz, la encargada de dinamizar el frente femenino en la zona de Cuyo, quien ante su designación expresó:

[...] yo les confieso que en un primer momento lo sentí como una desvalorización a mi papel de militante. ¿Por qué me mandan a trabajar con las mujeres? Esto me llevó una gran reflexión. Fui a mi casa, reflexioné y entonces le fui encontrando –en un trabajo solitario mío en ese momento– la importancia que tenía el trabajo con las mujeres.⁵⁵

Y de esa búsqueda íntima y reflexiva sobre los desafíos que traía consigo la orden emanada desde la superioridad, Susana extrajo una conclusión:

Me parece que estoy siendo víctima de una ideología que no debería compartir [...] la que supone que las mujeres somos menos importantes, que el trabajo con las mujeres no puede considerarse a la misma altura que la “verdadera política”. Y yo soy mujer, respeto a las mujeres, no tengo ninguna nostalgia por no ser un hombre, y esto

⁵⁵ Testimonio de Susana Sanz citado en Andrea Andújar et al., *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/ Feminaria, 2005, pp. 498-499.

tiene que ser un espacio interesante, donde se pueden hacer muchas cosas, cambiar muchas cosas, mejorar tanto nuestra condición. Y aportar al proyecto común como en cualquier otro frente.⁵⁶

Dispuesta a trabajar para hacer de la Agrupación Evita “un espacio interesante” para las mujeres del barrio Usinas de la ciudad mendocina de San Rafael, epicentro de su militancia, la dirigente introdujo una serie de modificaciones en la dinámica del frente. Con la intención de favorecer la participación femenina de la zona, Susana acortó la duración de las reuniones y estableció que se realizaran en horarios que les permitiera a las interesadas regresar a sus casas antes del anochecer, rompiendo de ese modo con el habitual encuentro político nocturno. Trataba de facilitar, con estos cambios, la incorporación de las mujeres a la política sin que esta sea vista como un obstáculo para el desempeño de sus labores hogareñas.

El quehacer militante cotidiano desarrollado por el frente que una mirada apresurada podría definir como un mero ejercicio en el que las mujeres reproducían su papel de esposas y madres dio lugar, sin embargo, a la emergencia de cierto cuestionamiento que ponía en evidencia situaciones de discriminación y/o subordinación vividas por las participantes ya sea en sus casas, ya sea en el ámbito público. He aquí otra de las caras del aprendizaje político que supuso la experiencia de militar en la Agrupación Evita.

Para las mujeres del barrio Usinas, la Agrupación Evita se constituyó en un espacio para discutir problemas de índole personal y al hacerlo comenzaron a interpelar situaciones que hasta entonces eran vistas como naturales:

–Yo, compañeras, antes no venía a la unidad básica porque mi marido no quería, quería que me quedara con los chicos, decía que no me metiera porque no entendía las cosas. Y eso que mi marido es militante, eh...

–Pero ¿qué se cree, ese? A mí, ni loca me lo podría decir [...]

–Bueno, vos estás soltera, Irma. Yo a veces pienso que es mejor estar soltera, así naidés [sic] te manda ni te mandonea.

⁵⁶ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo II, Buenos Aires, Norma, 1997, p. 155.

–No te creas, compañera. Es duro estar soltera. Yo me hago mucho la piola, pero hay veces que te juro que no sé lo que daría por estar casada, tener un tipo que vuelva todas las noches, todo eso. Una pareciera que sin un hombre es menos, ¿no? [...]

–No, chicas, eso no. Eso es lo que ellos nos quieren hacer creer, pero ya les estamos mostrando que no es así. Nosotras valemos tanto como cualquiera de ellos, y muchas veces más. Lo que pasa es que a muchos les conviene que no nos demos cuenta, pero ya van a terminar por aceptar... Ahora, mi marido ya aceptó que los jueves, cuando yo vengo a la reunión, él se queda con los chicos en la casa [...]

–Para eso, compañeras, también tenemos que tratar de participar cada vez más en las actividades de la unidad básica. No sólo en nuestras reuniones, en todas las actividades. No puede ser que en las reuniones generales, donde también vienen los hombres, sean siempre ellos los que hablan. Tenemos que participar más compañeras, demostrarles que nosotras también podemos, que nos reconozcan nuestros valores, nuestros derechos.

–Sí, yo lo primero que voy a hacer es no tolerarle más que mi marido venga con otra mujer a mi casa. Me lo lleva haciendo mucho tiempo y yo nunca le dije nada, pero ahora yo ya sé que no lo puede hacer, no puede...

–Sí, tenemos que apoyar a la compañera.

–Y yo, compañeras, yo quiero que se lo cite a Juan, porque no estoy dispuesta a que me grite ni a que me pegue más. Eso no es correcto y él tiene que dejar de hacerlo ¿no? Compañera Susana, yo pido que lo cites y le digas que no lo puede hacer más.⁵⁷

Una mujer soltera siente que sin un hombre al lado es “menos”; otra, casada, denuncia que su marido, un militante, no la dejaba ir a las reuniones de la agrupación porque debía quedarse con sus hijos y además para que si no iba a entender nada. Una mujer ya sabe que tiene derecho a exigirle a su compañero que no lleve a sus amantes a la casa que comparten y otra dice estar preparada para no soportar más que Juan, su esposo, le

⁵⁷ Ídem, p. 156.

grite y le pegue. Estos planteos personales se asumieron como cuestiones políticas que podían ser pensadas, consideradas y tratadas como parte de la agenda de la agrupación. De este modo, varias de las mujeres participantes de la Agrupación Evita comenzaron a experimentar, a su manera, la consigna clave del feminismo de la época “lo personal es político”. Algunas no lo conocían, otras sí pero lo rechazaban por considerarlo una expresión de la cultura y la ideología del imperialismo, en tanto otras recordaban los enfrentamientos que Evita había mantenido con las “contreras” feministas por la ley de voto femenino, sin embargo y a pesar de todas esas apreciaciones y tal vez sin quererlo, hicieron uso del repertorio teórico-político feminista disponible por entonces que les permitió poner en cuestionamiento las fronteras entre lo público y lo privado.⁵⁸

Como señala Yasmine Ergas, el movimiento feminista al poner en tela de juicio la separación y la oposición entre estos dos ámbitos, logró que cuestiones tales como las prerrogativas del marido en el matrimonio o el ejercicio de la violencia física, psicológica y/o sexual contra las mujeres salieran de su afincamiento en el espacio individual y se colocaran en el debate público, a la vez que puso de relieve la importancia que “lo personal” tenía para que las mujeres se reconstruyeran a sí mismas como sujetos autónomos.⁵⁹ Sin la práctica de la concienciación⁶⁰ propia de los grupos feministas de los 70 pero con la posibilidad de que las problemáticas más íntimas

⁵⁸ Sobre las críticas del feminismo a la teoría liberal clásica, ver Carole Pateman, “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”, en Carme Castells (comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós, 1996.

⁵⁹ Yasmine Ergas, “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta”, en George Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XX. La nueva mujer*, Tomo 10, Madrid, Taurus, 1994.

⁶⁰ El poder de las palabras y sus efectos políticos en el marco de una interlocución entre mujeres también lo comprobaron otras mujeres contemporáneas a las de la Agrupación Evita. Las feministas argentinas durante los años setenta participaron de lo que se constituyó en la práctica fundamental del feminismo de la Segunda Ola y que dio una existencia práctica a la consigna “lo personal es político”: la denominada técnica del *consciousness-raising*, que un sector del feminismo vernáculo tradujo con el término *concienciación*. Escogieron ese término porque su intención era crear una conciencia y no un cambio de ella, significado este último que le atribuían al concepto concientización. Esta práctica grupal constaba de tres momentos. En el primero de ellos, la coordinadora del equipo -se trataba de un cargo rotativo- proponía a sus compañeras un tema determinado -“¿Cómo nos sentimos respecto de los ingresos económicos propios y de la persona con la que vivimos?”; “¿Qué expectativas tenemos respecto de nuestros hijos?”; “Temores y miedos”; “Vestimenta y maquillaje”; entre otros- sobre el cual cada una de ellas debía exponer su testimonio. En el paso siguiente se buscaba relacionar esas opiniones para extraer de ellas una raíz común que las aunaba y, así, poder “evaluar el grado de opresión de las pautas culturales internalizadas”. Finalmente, en el último paso, se proponían probables cambios para modificar esas situaciones de sumisión. Para las feministas, la concienciación buscaba “que cada mujer, al comprender que para crecer necesitaba modificar el entorno, se transformara en elemento de cambio rompiendo la soledad de su sexo. La solidaridad con otras mujeres era el vehículo entre ella y las transformaciones a practicar”. Ver Leonor Calvera, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor Latinoamericano, 1990, pp. 37-38.

comenzaran a tallar en las reuniones, las mujeres de la Agrupación Evita dieron lugar a que “lo personal” comenzara a modelar la agenda política del frente.

Aquellos aprendizajes que las mujeres del barrio Usinas experimentaban en el marco de su militancia provocaron otros en Susana. Así como modificó el formato de las reuniones para garantizar(se) una mayor participación de la población femenina de la localidad comenzó a desarrollar novedosas facetas como dirigentes surgidas al calor de lo que diariamente acontecía en su unidad básica de San Rafael. Ya no solo se trataba de organizar a las mujeres para los operativos de “reconstrucción” o brindar una charla doctrinaria. Su rol de conductora incluyó la intervención en terrenos hasta entonces ajenos a la órbita política. De este modo, Susana adquirió desconocidas competencias como dirigente y puso en práctica una nueva manera de entender la política. Y por ello decidió, por ejemplo, citar a Juan, el marido golpeador de una de las adherentes de la agrupación. No resultaba una tarea sencilla ya que el varón en cuestión era “el puntal de la JP” en Usinas:

–Pero eso es una cuestión personal, compañera Susana. Yo cumplo todas mis tareas, hago todo lo que tengo que hacer. Pero lo que haga en mi casa es cosa mía, y ahí sí que no se puede meter nadie.

–No, Juan, eso no se discute. Nadie tiene derecho de pegarle a nadie. La próxima vez que lo hagas vamos a convocar a una reunión de toda la UB [Unidad Básica] y se va a formar un tribunal para enjuiciar tu actitud. Mirá, está claro que no se puede permitir que un compañero militante haga una cosa así. Si no, ¿para qué vamos a seguir hablando de la revolución, Juan, si no somos capaces de empezar por cada uno de nosotros?⁶¹

Para el referente juvenil, el pegarle a su mujer era un tema privado y de acuerdo con su visión de la política no debía ser objeto de un planteo como el que proponía Susana. Para esta, en cambio, esa “cuestión personal” formaba parte de la política y era la condición que la habilitaba para intervenir y meterse en la casa de Juan y de su esposa.

Conforme iba profundizando su aprendizaje político, Susana tomaba medidas cada vez más comprometidas con el desarrollo del frente femenino al cual pensaba

⁶¹ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad...*, op. cit., pp. 156-157.

como un espacio donde combatir la discriminación que sufrían las mujeres. Acorde con sus aspiraciones, tomó otra resolución importante. Les pidió a los miembros de la Conducción Nacional:

Por favor, no manden a cualquier compañera. Yo solamente voy a incorporar a la Agrupación a aquellas compañeras que, primero, estén conformes con ser mujeres, y, segundo, que quieran a las mujeres. Porque si no sienten que es una injusticia la marginación de las mujeres, el lugar en que se las coloca, y no comprenden que para luchar contra eso es necesario encontrar formas particulares de trabajo y que las mujeres puedan aprender, crecer a la lucha del conjunto, es inútil, no sirve que estas compañeras se incorporen a la Agrupación.⁶²

Nina, al igual que Susana, también transformó el desconcierto y el enojo en un vínculo comprometido para con su trabajo político en la Agrupación Evita. Y verificó, de igual modo, la importancia política y subjetiva que tuvo para las mujeres de Gran Bourg la emergencia de problemáticas personales y cotidianas que afectaban sus vidas en las reuniones del frente. La dirigente señala:

Yo, mirá, siempre, en toda mi experiencia en reuniones con mujeres, las mujeres siempre hablamos de lo cotidiano, hablamos de nuestras cuestiones personales o de novios o de lo sexual. Las mujeres nunca hicimos que la cosa [sea] meramente política, o sea, yo creo que, de hecho, en la dicotomía de lo público y lo privado, dicotomía que no debería existir, nosotras, en nuestras reuniones, aunque no tuviéramos todavía conciencia de género, yo creo que eso salía enseguida: qué problemas había, preocuparnos [...] por una mujer que tuviera un marido borracho y ver qué se podía hacer en esos casos. Y el contar cuestiones personales también. Por eso, las compañeras consideraban

⁶² Ídem, p. 157.

tan valiosas esas reuniones, porque era un trabajo colectivo el ver que a mí sola no me pasan estas cosas.⁶³

A la par que incorporaban en la agenda de los encuentros temas “personales”, estas *compañeras* probaban otras habilidades políticas tales como peticionar a las autoridades. Como sus pares de la ciudad de La Plata que se manifestaron para exigir el restablecimiento de las colonias de vacaciones para sus hijos, las madres conducidas por Nina se movilizaron para que las escuelas de la zona ofrecieran un refrigerio para su alumnado. Fue Simona Gómez quien asumió el liderazgo de ese reclamo y –sostiene Nina- “*aprendió a ir a quejarse de oficina en oficina porque a Grand Bourg no llegaba la copa de leche a las escuelas*”. La insistencia y perseverancia de Simona rindió sus frutos, ya que finalmente la colación escolar llegó a las instituciones de la zona.⁶⁴

También la Agrupación Evita dio lugar a pequeños cambios pero de una significación valiosa para quienes los vivieron. Como la historia mínima que protagonizaron Cristina –jefa de la regional V– y una *compañera, madre, mayor* de Tucumán. La responsable política recuerda:

[...] que en ocasión de una marcha, subimos todas a un camión y a muchas tuvimos que ayudarlas por su peso, su edad, su “*condición de mujer (no querían que se les vieran demasiado las piernas)*” y yendo al lado de una *compañera madre, mayor*, ella me dijo: “*Yo nunca me imaginé estar arriba de un camión gritando por Evita [...] Nunca subí a ningún camión*”, yo la abracé y seguimos gritando nuestras consignas.⁶⁵

Experiencias novedosas para una y otra. Del lado de la mujer “madre”, “mayor”, que, aún temerosa de que se “le vieran demasiado las piernas”, decide subirse por primera vez a un camión –un transporte no muy adecuado para una mujer respetuosa de su *condición*– para participar de una manifestación política. Del lado de Cristina, el encuentro con esta *compañera inexperta* la puso a prueba como dirigente. Sus acciones –ayudarla a subirse al camión, abrazarla, y algunas otras anteriores que seguramente

⁶³ Entrevista de la autora a Nina Brugo, 6 de octubre de 2003.

⁶⁴ Entrevista de la autora a Nina Brugo, 19 de septiembre de 2003 (énfasis propio).

⁶⁵ Entrevista de la autora a Cristina Barrionuevo, 30 de abril de 2007 (énfasis propio).

posibilitaron esa escena– permitieron que aquella señora tomara contacto con una realidad que desconocía.

Ahora bien, la tarea de sumar a las mujeres de los barrios portaba algunas dificultades. La propuesta de la Agrupación Evita implicaba cierto debilitamiento de pautas culturales que sujetaban a las mujeres a sus obligaciones hogareñas y las alejaba del ámbito público. Y por ello, no siempre fue bien tolerada por los entornos familiares de sus adherentes. Esta cuestión es recuperada en la biografía de Lili Massafarro:

[Lili, junto con la Negra, Isabel y la Colo, militantes del barrio,] iban puerta a puerta a conversar con las vecinas. Bastaba palmear en el umbral para que las hicieran pasar. Algunos maridos las miraban con recelo, en más de una ocasión les tocó descubrir detrás de ventanas permanentemente cerradas a una mujer atemorizada con algún moretón a la vista. Volvían una y otra vez hasta lograr sacarla del asilamiento para integrarla a alguna actividad, que generalmente, provocaba la ira del hombre de la casa. No eran de hablar mucho en el barrio y la alta política les era ajena.⁶⁶

Dejar la casa, salir a la calle, encontrarse con otras personas, conversar, opinar representaban actividades perturbadoras tanto para las mujeres como para sus maridos, aunque por motivos distintos. Ellos temían que el alejamiento de *sus* mujeres de *sus* hogares erosionara *su* autoridad patriarcal. Ellas, además de algún castigo físico o verbal por parte de sus compañeros, las potencialidades que ese alejamiento podía provocar en sus vidas.

De acuerdo con el testimonio de varias dirigentes de la Agrupación Evita, el ejercicio de la palabra, de hablar en voz alta y ser escuchadas no era una práctica habitual para las mujeres de los barrios.⁶⁷ Por esa razón, sostiene Nina, era tan importante que las reuniones fueran exclusivamente femeninas:

⁶⁶ Laura Giussani, *Buscada. Lili Massafarro: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 227-228.

⁶⁷ Testimonio de Susana Sanz en Andrea Andújar et al., *Historia, género y política...*, op. cit., p. 500.

En las discusiones políticas no queríamos varones ahí porque veíamos que las compañeras decían: “nos sentimos bien acá porque decimos todo lo que pensamos políticamente, porque nadie nos mira y nos cuestiona lo que decimos”; ni está el esposo para decirnos: “vos no sabés nada”. Yo ahí aprendí que el varón cuestiona a la mujer y le dice: “vos no sabés nada”.⁶⁸

Así, la práctica de la conversación entre mujeres que se daba cotidianamente durante el desarrollo de las actividades de la agrupación les permitió a sus integrantes aprender a ejercitar la palabra. Gracias a estas prácticas desarrolladas en el ámbito contenedor de los encuentros del frente femenino, lograron amplificar su voz y llevarla a ámbitos más inhóspitos como los eventos donde los y las militantes de los frentes de masas de una zona en particular se reunían a evaluar y discutir proyectos.⁶⁹ El hablar en público resultó ser uno de los aprendizajes más caros para quienes se acercaron a la Agrupación Evita y un desafío que sus dirigentes enfrentaron con éxito. Por ello, Susana se mostró orgullosa de sus compañeras cuando luego de una visita de Roberto Quieto -miembro de la cúpula de la organización- a su local, este le señaló: “Susana, estas compañeras parece que se hubieran leído todas a Marta Harnecker. ¡Qué claridad que tienen, que decisión!”.⁷⁰

Entre mate y mate, en los resquicios de una charla doctrinaria, en los descansos de las tareas del frente, las mujeres charlaban sobre los problemas que las aquejaban cotidianamente, ya a ellas, ya a sus familias, ya a su comunidad y al hacerlo comenzaban a modelar su conducta política.⁷¹ De este modo la conversación –esa zona media entre la vida pública y la vida privada como señala Benedetta Craveri⁷² – se constituyó en el hilo a través del cual las mujeres hilvanaban sus experiencias con las de sus compañeras tejiendo de ese modo una trama colectiva en la que se cruzaban y

⁶⁸ Entrevista de la autora a Nina Brugo, 19 de septiembre de 2003.

⁶⁹ Testimonio de Susana Sanz en Andrea Andújar et al., *Historia, género y política...*, op. cit., p. 500.

⁷⁰ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad...*, op. cit., p. 379. Marta Harnecker es una intelectual marxista chilena, socióloga de profesión, autora de *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, uno de los libros de mayor circulación durante los años setenta.

⁷¹ Temma Kaplan, “Conciencia femenina y acción colectiva...”, op. cit., p. 270. Como señala Temma Kaplan, los chismorreos intercambiados durante el trabajo compartido favorecen a las mujeres a pensar en voz alta, y con ello encuentran un respaldo a sus pensamientos que luego habrán de influir en lo que hacen.

⁷² Benedetta Craveri, *La cultura de la conversación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 405-442.

enlazaban lo personal y lo político. Fue el medio a través del cual comenzaron a salir a la superficie las molestias, el inconformismo de la vida diaria, las preguntas por el trato recibido y también los deseos, las aspiraciones.⁷³ La conversación en sí misma fue un aprendizaje del estar juntas que las preparaba para enfrentar el mundo público y colocar allí cuestiones que hasta entonces no formaban parte de la discusión.

En el seno de la Agrupación Evita se (re)crearon -siguiendo a Raymond Williams y su concepto de “lo emergente”- nuevos significados y valores, nuevas prácticas y nuevas relaciones.⁷⁴ Ese conjunto de acciones novedosas posibilitaron que las mujeres que participaron de esa experiencia examinaran sus lugares y roles sociales y políticos. Dicha indagación, a su vez, les permitió realizar una lectura que señalaba como discriminatorios algunos comportamientos, lesionadores de su autonomía, y que hasta no hacía mucho tiempo eran considerados como “naturales”.

Esos cambios, sin embargo, no fueron suficientes para que la Agrupación Evita avanzara en un pedido de revisión respecto del lugar de las mujeres en la organización político-armada y exigiera, por ejemplo, una representación femenina en los puestos más altos de la jerarquía política montonera. Tal vez porque se trataba de una manifestación de *lo emergente*, es decir una “preemergencia activa e influyente” pero no lo suficientemente articulada⁷⁵, quizás por la falta de maduración de su trabajo –habida cuenta de su corta existencia- o tal vez porque no consideró del todo apropiado el reclamo, no hubo una exigencia formal de ese tenor. Ahora bien, las protagonistas de esta historia tienen miradas diferentes al respecto. Para Patricia existieron tensiones considerables entre el lugar otorgado y el lugar querido:

Puede ser una tontería pero es un indicador: el 1 de mayo cuando vamos a la Plaza, nosotros salimos en columnas organizadas. Con los responsables al frente, y se hacían brazaletes de distintos colores y

⁷³ Es sabido que la conversación, desarrollada en los *salones*, fue el medio por el cual las mujeres de las capas más altas de la sociedad del Antiguo Régimen pudieron influir en las cuestiones de su tiempo. Esa conversación, sostiene Michelle Perrot, se diferenciaba de la oratoria pública, en tanto la primera, de ejercicio privado, a veces pública por su contenido, es circulación e intercambio, difumina las fronteras; mientras la segunda es mucho más organizada, reglamentada, inserta en lugares, en un estilo. Creo que las charlas de la Agrupación Evita responden, al menos en parte, a algunas de las características que Perrot describe para las conversaciones de los salones. En especial en lo referente a la idea de la circulación y e intercambio. Ver Michelle Perrot, *Mujeres en la ciudad*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997, p. 66.

⁷⁴ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, p. 145.

⁷⁵ Ídem, op. cit., p. 149.

toda la historia. Y yo me acuerdo que se armó un despelote porque los compañeros de JP querían encabezar y las que éramos responsables de la Agrupación Evita también. Y estábamos entrando a Plaza de Mayo discutiendo eso.

Y luego agrega:

Yo nunca entendí cuál eran los objetivos de la cúpula de Montoneros para la Agrupación Evita [...] porque en realidad no [nos] estaban dando representación, o sea, podían poner tres o cuatro compañeras jetonas jerarcas de ahí pero, después, cuál era el proyecto dentro del proceso de guerra, yo creo que era machista y creo que los compañeros no lo tenían claro [...] ¡Mirá si Firmenich iba a entender algo del problema de la mujer!⁷⁶

Para Patricia, existió una fachada de representación antes que una presencia femenina genuina que reflejara las reivindicaciones de las militantes. Y eso era así porque no existía un proyecto claro de la organización respecto de las demandas propias de las mujeres y en el cual se manifestara un compromiso por combatir los condicionamientos que las ubicaba en un plano de desigualdad respecto de sus compañeros varones.

Para Marta Álvarez también existían comportamientos machistas dentro de Montoneros. En su perspectiva, “la prioridad la tenía el varón”. Para avanzar en la militancia, como mujer “había que hacerse lugar a los codazos” y “masculinizarse” –la ropa, la austeridad en el arreglo personal y “fumar cigarrillos Particulares 30, que eran horribles” son los ejemplos que brinda–. Tarea que ella definió con esta frase: “Era un esfuerzo terrible parecerse a un hombre”.⁷⁷

⁷⁶ Entrevista de la autora a Patricia Astelarra, 5 de julio de 2006.

⁷⁷ Testimonio de Marta Álvarez, Archivo oral de Memoria Abierta, 4 de junio de 2007. Alejandra Oberti define a la “masculinización” como una parodia, en tanto la copia del modelo masculino aparece vinculado al exceso y no a la falta. “Parecerse al CHE, ser muy soldado y por ende buen hombre, tomar el fusil, todos signos que la cultura naturaliza como masculinos, que aparecen aquí inscriptos en cuerpos contruidos en género femenino y que no pierden en el proceso esa constitución previa. La maternidad es signo de ello. [Así] la masculinidad no aparece como algo que viene a reemplazar a lo femenino sino que ambas comparten el mismo espacio”. Ver Alejandra Oberti, “Violencia política, identidad y géneros en la militancia de los ‘70” en Andrea Andújar et al., *Historia, género y política...*, op. cit., pp. 270-272.

Una perspectiva distinta ofrece Dinora respecto del tipo de relaciones que establecieron varones y mujeres en el seno de la organización y del papel de estas últimas en ella:

Yo creo que en esa época ha habido un salto muy importante en los niveles de acceso de la mujer a determinados niveles de conducción. Contabilizando que cuando se habla de lucha armada, las mujeres no venimos preparadas para eso ni por educación, ni por estereotipo... Y hay toda una teoría que la he visto, la he leído y yo no la comparto mucho que es esto de que en las organizaciones armadas todos eran masculinos. Es cierto, la conducción nacional eran todos varones, pero de ahí para abajo la presencia de las mujeres fue importante, fue importante Norma Arrostito, fue importante María Antonia Berger, fue importante Susana Lesgart, Adriana Lesgart.⁷⁸

Para ella, la experiencia de las mujeres en la militancia revolucionaria de los años sesenta y setenta significó un cambio significativo en comparación con los papeles que hasta entonces como género habían asumido y en los cuales, sostiene, habían sido educadas y que en la organización Montoneros existió “una incorporación plena, una incorporación de no segundo lugar, una incorporación en el primer lugar de la lucha y en el primer lugar también de decisión”⁷⁹. Sin embargo reconoce que esa igualdad entre los varones y las mujeres de Montoneros existió más en el plano de lo deseable que en el de las prácticas concretas:

Lo que sí había era una..., como una conciencia o como un imperativo de que ésta era una experiencia de igualdad. Lo cual no quiere decir que en la práctica se dieran muchas veces esa igualdad, ojo. Pero sí teníamos tanto los varones como las mujeres la idea de que esto debía ser así.⁸⁰

⁷⁸ Entrevista de la autora a Dinora Gebennini, 14 de junio de 2006.

⁷⁹ Testimonio de Dinora Gebennini en Ernesto Jauretche, *No dejés que te la cuenten. Violencia y política en los '70*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997, pp. 147-48.

⁸⁰ Ídem., p. 253.

En una línea similar a la planteada por Dinora se expresa Susana Sanz:

Yo rescataría que en medio de toda la discriminación y toda la actitud de subordinación que en general [...] tenían las mujeres en la sociedad, a nivel orgánico, interiormente, había un grado altísimo de igualdad y de responsabilidad entre los compañeros y las compañeras. Incluso en cuanto a las tareas, el cuidado de los hijos, el cumplimiento de determinadas funciones.⁸¹

Su testimonio resulta particularmente interesante por tratarse de una dirigente que muy tempranamente advirtió las situaciones de discriminación que se producían hacia su género y que no dudó en intervenir en situaciones delicadas como aquella que tuvo como protagonistas a Juan, el dirigente de la JP, que ejercía violencia sobre su esposa, militante de la Agrupación Evita

Representación femenina devaluada; incorporación plena de las mujeres; comportamientos machistas; experiencias igualitarias. Expresiones que reflejan las diferentes y contradictorias miradas que las protagonistas de esta historia tienen acerca de su experiencia como militantes mujeres. Afirmaciones encontradas que deben ser expuestas. Tonos grises que señalan la complejidad de cuestión y la necesidad de seguir insistiendo en ella.

En este texto se detallaron las distintas tareas desarrolladas por la Agrupación Evita. Además de trabajar en la formación política de sus adherentes, intervino en aquellas áreas dedicadas al bienestar de las madres y la niñez. Las actividades recreativas y de apoyo escolar para la infancia, las destinadas a la reconstrucción material de los barrios y villas, el apoyo a los reclamos salariales de los trabajadores y la atención a la salud de las embarazadas fueron algunas de sus principales actividades. Asimismo, mostró especial interés por la situación de las madres que trabajaban fuera de sus hogares, reclamó para ellas *igual salario por igual trabajo* respecto de los varones y solicitó un sueldo para las amas de casas.

Estas tareas –que parecían reforzar el papel de las mujeres como esposas y madres– fueron definidas por el frente femenino como trabajos políticos necesarios para

⁸¹ Testimonio de Susana Sanz en Andrea Andújar et al., *Historia, género y política...*, op. cit., p. 501.

concretar la propuesta del gobierno peronista por la Reconstrucción y Liberación Nacional. Aún cuando pueda admitirse que la reiteración en el carácter político de las actividades era una manera de combatir los prejuicios propios y ajenos respecto de la propia existencia de la Agrupación Evita, las actividades que se desarrollaron en su seno dieron lugar a una politización de las conductas femeninas. A partir de ello, muchas de sus integrantes iniciaron un camino de revisión y cuestionamiento de varios aspectos de su vida hasta entonces pensados y vividos como naturales. Guiada en este punto por la historiadora Temma Kaplan, se constata en esta historia los efectos radicales y contestatarios que provoca en el comportamiento de las mujeres la amenaza de la conciencia femenina. La lucha de la Agrupación Evita por la “copa de leche” en las escuelas o la defensa de una canasta escolar accesible; sus demandas por aumentos de salarios y el reclamo por el cumplimiento de las colonias de vacaciones fueron cuestiones que si bien reproducían los mandatos socialmente atribuidos a las mujeres, les hizo ganar la calle y peticionar a las autoridades. Se alejaron del ámbito hogareño para defenderlo, y cuando lo hicieron politizaron sus conductas y asumieron un papel político que no solían ejercer.

Otro de los aspectos tratados en este punto y vinculado a lo anterior, señala que la Agrupación Evita se constituyó como un espacio que posibilitó la emergencia de novedosos aprendizajes políticos tanto en sus dirigentes como en las mujeres de los barrios que participaban de sus actividades. El planteo de cuestiones “personales” –la violencia doméstica, la soledad, el sufrimiento de la infidelidad, el ninguneo de sus capacidades intelectuales por parte de sus compañeros– en las reuniones alentó un tratamiento político de las mismas, incorporándose de ese modo nuevos ítems en la agenda política del frente femenino. Varias de sus integrantes experimentaron, a su manera, la consigna feminista “lo personal es político”, aún cuando el universo del feminismo les resultara ajeno o fuera rechazado abiertamente.

La conversación entre las mujeres resultó una pieza fundamental en la emergencia de las nuevas prácticas del frente. La *plática* les enseñó el “arte” de estar juntas y las preparó para enfrentar el masculino mundo público. Las mujeres charlaban, escuchaban a las otras y se escuchaban a sí mismas. El poder expresar en voz alta sus pensamientos resultó una experiencia decisiva ya que al hacerlo influían y modelaban políticamente sus conductas.

Por último, esas experiencias novedosas y cuestionadoras de los roles y conductas femeninas no prosperaron en la demanda de una revisión crítica respecto del papel y los lugares que las mujeres desarrollaban y ocupaban en la organización Montoneros por parte de la Agrupación Evita. Ya sea porque lo novedoso que emergió de esa experiencia no llegó a articularse de manera tal como para demandar cambios, ya sea porque el tiempo resultó corto, ya sea porque no se consideró necesario hacerlo, no tuvo lugar en la Agrupación Evita la elaboración de una propuesta hacia la organización que recuperase varios de los puntos aprendidos acerca de la mujer y la política, sus potencialidades y condicionamientos.